

parcial mediante georradar en combinación con otras técnicas y herramientas planteadas desde la misma base y cuyos resultados permitan combinarse e integrarse para profundizar en el conocimiento histórico de este yacimiento en el litoral de Almería. No se encuentran en este sentido, trabajos similares, desde la perspectiva metodológica en concheros, sin embargo, sí que son más frecuentes en contextos similares en otro tipo de espacios productivos, como los testares de los alfares o las zonas de vertidos en contextos mineros, por ejemplo.

El conchero estudiado en Torregarcía corresponde con el Área 3 de la denominada Zona A de este trabajo monográfico, cerca de los *lacus* y estructuras de contención analizadas mediante fotogrametría y LiDAR terrestre. Concretamente se localiza a unos 65 m al este del conjunto arquitectónico mencionado (Zona A, Área 1) (Fig. 10.1). *In situ* destaca por el cambio topográfico que se escenifica en un espacio marcadamente plano y homogéneo. El montículo supone una diferencia topográfica con su entorno de aproximadamente entre 1,5 m y 1,8 m (Fig. 10.2).

10.2. Objetivos

El objetivo general de esta aportación, aunque versada en una especie de ensayo metodológico, no puede ser otro que el de profundizar en el conocimiento histórico de un espacio productivo litoral prácticamente desconocido en este contexto geográfico, como es el de la elaboración de

purpura a través del estudio del conchero de Torregarcía. A su vez, para la consecución de este fin, se han marcado una serie de objetivos secundarios o parciales basados en dar respuesta a una serie de cuestiones de carácter histórico, y que además tienen un sentido lógico a la hora de desarrollar la metodología:

- En primer lugar, ¿es posible la delimitación superficial de la zona de interés identificada como conchero? Para el planteamiento de la metodología y el flujo de trabajo de los datos adquiridos en campo es necesario trabajar con unos límites coherentes que no pueden ir en detrimento de los datos, en este caso geofísicos, adquiridos en campo.
- Continuando con esta lógica en los fines planteados, ¿es posible documentar un depósito malacológico al completo sin excavación arqueológica? Y como consecuencia de esta cuestión, ¿podemos aportar una especie de “estratigrafía geofísica” similar a las elaboradas tras las intervenciones arqueológicas, y poder así compararla con las estratigrafías arqueológicas de este tipo de depósitos? (Bernal *et al.* 2009 218; Alfaro y Costa 2008, 200-201).
- Desconocemos si el depósito en este espacio es arbitrario o no, ¿hay estructuras arquitectónicas soterradas bajo el conchero relacionables con estos ambientes litorales-productivos? En el análisis historiográfico de otros contextos similares excavados, estos espacios residuales aparecen sobre o junto a piletas.



Figura 10.1. Localización del conchero estudiado en el yacimiento de Torregarcía.

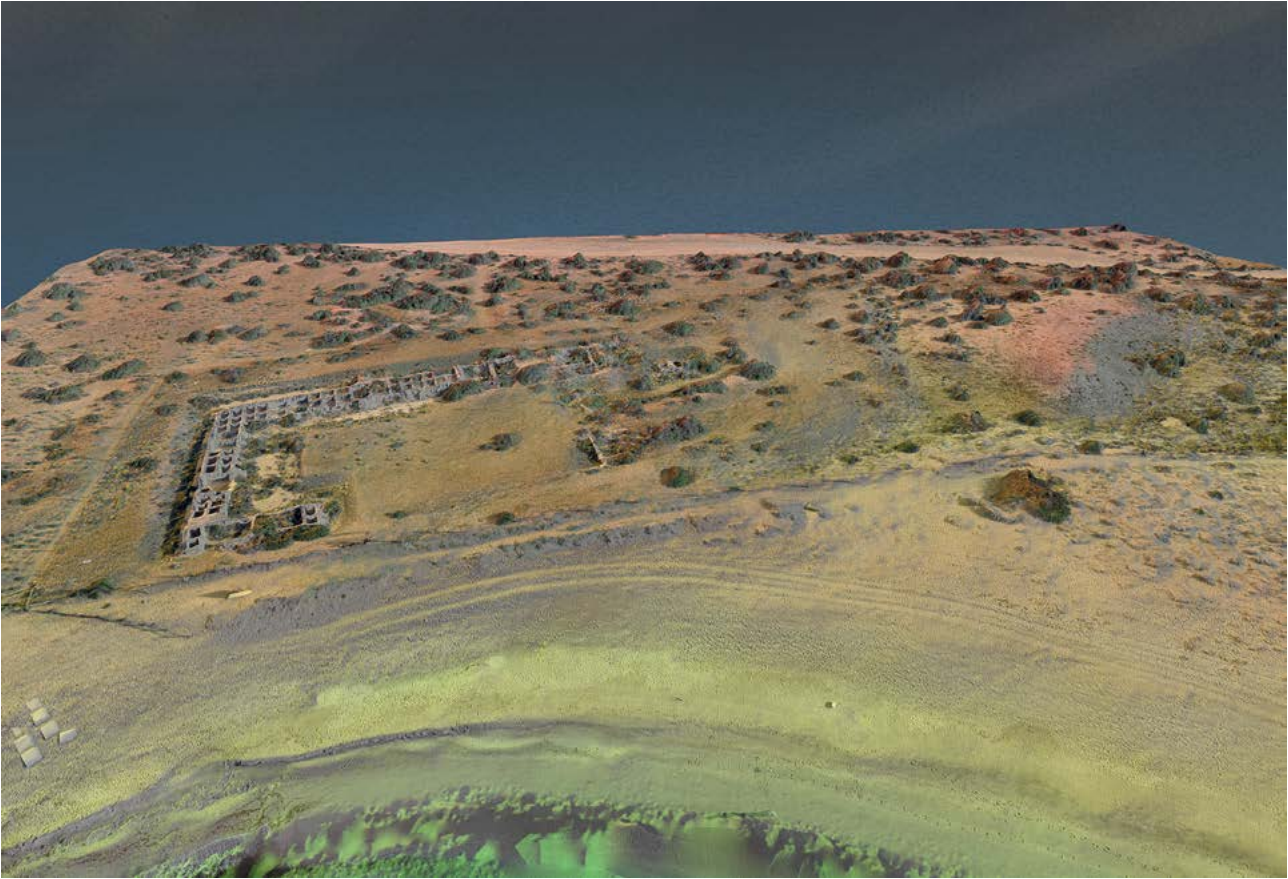


Figura 10.2. Visualización tridimensional del conchero y su entorno.

- En cuarto lugar, ¿cómo podemos mensurar el conchero? Es decir, los datos volumétricos de un montículo bien identificado, cuyo origen está totalmente vinculado con una actividad económica es esencial para comprender la capacidad de Torregarcía desde una perspectiva de eficiencia productiva.
- Y, por último, ¿es posible la extrapolación de este flujo metodológico a otros contextos arqueológicos similares? Otros espacios productivos de época romana tienen un comportamiento similar al de los concheros, siendo el más claro el de los testares de las *figlinae*. Si el método es capaz de argumentar en torno a estos planteamientos, debe ser interesante su aplicación, matizada según el caso, en otros ambientes con características arqueológicas similares.

En definitiva, se busca con este trabajo demostrar y argumentar la rica información que puede ser extraída de un espacio aparentemente secundario, como es el conchero de Torregarcía, frente al área de concentración de estructuras habitacionales y *lacus*. Todo ello se llevará a cabo a través de imágenes intuitivas que permitan comprender mejor una información de carácter tridimensional. Además se desarrollará un flujo metodológico de base no invasivo, no sólo en esta aportación, sino que se atenderá a cómo el desarrollo metodológico con distintas técnicas aporta datos compatibles e integrables, que se enriquecen a medida que se suma una herramienta más, siempre enfatizando la

importancia de la coherencia y el rigor científico a la hora de aplicarlas.

10.3. Metodología

Para intentar dar respuesta a las preguntas de carácter histórico planteadas en el apartado anterior se ha desarrollado de aquí en adelante un flujo metodológico basado esencialmente en la prospección geofísica con georradar, GPR (*Ground Penetrating Radar*). En términos generales, el procedimiento a seguir ha sido, como se ha mencionado anteriormente, una especie de ensayo metodológico fundamentado en el tratamiento de los resultados obtenidos con esta técnica. Se han tomado datos en forma de tres proyectos o transectos sobre el área de interés, y posteriormente se han tratado los datos y desarrollado cálculos con los mismos.

Desde el punto de vista de la técnica, la prospección geofísica con georradar —que ha sido más detenidamente desarrollada en el capítulo anterior por lo que no profundizamos en este punto— permite obtener información de los elementos que componen el subsuelo a partir de sus propiedades fisicoquímicas. Esto se hace a través de la emisión de pulsos electromagnéticos. La energía que es reflejada desde el subsuelo es captada por la antena receptora, procesada e interpretada (Annan 2003, 1-30).